

NOTAS POR EL BICENTENARIO

Sarmiento, escuela para todos y progreso

La Revista habló con el profesor de Historia Rodolfo Giunta, quien trazó una semblanza del sanjuanino en su importante papel como impulsor de la enseñanza en la Argentina.



¿De dónde toma Sarmiento las ideas que le permiten provocar en nuestro país una revolución en el desarrollo de la enseñanza?

Sarmiento estuvo exiliado bastante tiempo en Chile. Ahí fue cumpliendo labor docente y de periodista, pero a partir de ciertos artículos que él publica en periódicos en los que hacía colaboraciones, el propio gobierno de ese país se interesó en que hiciera un conjunto de viajes que al fin le posibilitan conocer los sistemas educativos vigentes en Europa y en los Estados Unidos. Lo mandaron a indagar entonces a ver qué se hacía en esos lugares. Hasta ese momento Sarmiento había plantea-

do que era necesario hacer una actualización respecto a cómo se hablaba y se escribía. Esto generó polémicas, entre ellas con el venezolano Andrés Bello, para quien la lengua tenía que permanecer en su condición clásica y tradicional, mientras que Sarmiento consideraba que era importante la dinámica de los idiomas porque los mismos iban evolucionando constantemente. En esa realidad, todavía la educación estaba muy lejos de estar en manos del Estado. Desde la etapa colonial se encontraba en poder exclusivamente de la Iglesia, principalmente de los Jesuitas. Pero sin dudas el siglo XIX que le

toca vivir a Sarmiento es un período de cambios, con los efectos ya evidentes de la revolución francesa a partir de la cual la burguesía tiene cierto acceso a la vida pública, y se expande la educación a todos los sectores sociales. Hoy parece fácil decirlo porque sin duda estamos acostumbrados. En la época de Sarmiento todavía era revolucionario plantear que todo el mundo debía ir a la escuela.

¿Por qué pensaron en él para que conociera lo que sucedía en el mundo con respecto a la educación?

Está claro que se dieron cuenta de que era una persona con un perfil de educador y una vocación especial para eso. Sarmiento era alguien muy interesado en el tema y un apasionado.

¿Qué conclusiones saca de esas experiencias?

Se llevó una gran sorpresa. Durante toda la etapa colonial y también a principios del siglo XIX tanto en nuestro país como en la mayoría de los países latinoamericanos había siempre una doble mirada que indefectiblemente era hacia Europa; en lo económico la gran referencia era Inglaterra por la revolución industrial, y en lo intelectual Francia, por no decir París. Y Sarmiento, como todo intelectual, tenía esa admiración por lo europeo y parisino, hasta que viaja y se da cuenta de que esa imagen estaba algo sobredimensionada y no era tan feliz lo que pasaba allá. Por el contrario, se sintió mucho más atraído y motivado por lo que sucedía en Estados Unidos, incluso desde el punto de vista pragmático en cuanto a la aplicación en nuestro país del sistema educativo vigente allí. Sarmiento entonces corre la mirada y dice que lo nuevo, lo diferente, está en Estados Unidos y no en Europa. Hace referencia concretamente a las reglas de juego de la educación pública esta-

dounidense, a la forma en que se enseñaba, al punto de que cuando él puede implementar sus ideas en la Argentina, trae maestras norteamericanas porque acá no había personas capacitadas para impartir conocimientos. El método de estudio, el sistema educativo que había en Estados Unidos era para Sarmiento novedoso, ágil, dinámico y lograba

... para Sarmiento, la escuela debía ser el mejor edificio público que debía existir, por eso debían construirse con los mejores materiales y diseños, para que el chico se sintiera en un ámbito de excelencia.

según él mejores resultados. Cuando accede a la presidencia de la Nación, tiene la visión de ejecutar una política educativa muy profunda, al punto de fundar escuelas en todo el territorio con una consigna que a mí me sigue pareciendo excepcional: para Sarmiento, la escuela debía ser el mejor edificio público que debía existir, por eso debían construirse con los mejores materiales y diseños, para que el chico se sintiera en un ámbito de excelencia. Sarmiento tuvo la visión y no paró en poblar el país de escuelas. Cada pueblo nuevo fundado, debía tener su centro educativo. Hubo una explosión en ese sentido, en base a un programa y un concepto claro de cuáles eran los objetivos que se perseguían con esa política.

¿En esa percepción de las necesidades de nuestro país se inscribe la dicotomía civilización-barbarie?

A decir verdad, ese paradigma civilización-

barbarie era bastante generalizado en el imaginario de la época. Sarmiento lo que hizo fue plasmarlo y por esa razón se lo termina adjudicando a él. Hay que tener en cuenta el contexto del momento. Por primera vez en la historia de la humanidad, la civilización empieza a volcarse de lo rural a lo urbano. Si tomamos cinco mil años de historia de civilizaciones importantes, siempre la vida había tenido preeminencia rural. Las ciudades prácticamente no existían, a lo sumo había una iglesia, un cruce de caminos y un centro comercial. Recién en el siglo XIX, como consecuencia de revolución industrial, empiezan a desarrollarse las ciudades tal cual las conocemos hoy. Se transforman así en los centros de la civilización, de la cultura. Todo lo que la humanidad ha aprendido está ahí. Las ciudades son los lugares en los que la naturaleza está más disimulada. Entonces, al igual que en el resto del mundo, en la Argentina el área rural se va a ver como el sector a civilizar; ahí viven los gauchos y los aborígenes considerados bárbaros, según el significado que la palabra tenía en Grecia y en Roma, es decir, como los extranjeros, aquellos que no formaban parte de la civilización. Cuando Sarmiento habla de bárbaros no lo hace para descalificarlos, sino para referirse a los que estaban fuera de este concepto de civilización y de progreso.

¿Sarmiento cree que no hay que perder tiempo si se quiere estar a la altura de los países más desarrollados?

Entiende que hay que apurarse, que hay que ponerse en carrera rápido porque los efectos de la revolución industrial ya se manifestaban en todo el mundo y nosotros estábamos estancados en el tiempo. O nos subíamos en esta locomotora del progreso o no teníamos chances. Ya existía entonces una economía internacional, y para poder sobrevivir, nuestro

■ NOTA / Sarmiento, escuela para todos y progreso

país debía participar de ese sistema de mercado. Para lograrlo, había que tener un proyecto. Y la educación iba a cumplir un papel vital. Como así también la política de inmigración alentada por los políticos de esa generación que veían la necesidad de incorporar mano de obra extranjera. La escuela, en esa realidad, sería el espacio además para incorporar a esos inmigrantes a una cultura que, dicho sea de paso, se iba construyendo sobre la marcha.

¿Los programas de estudio tuvieron en cuenta eso?

Absolutamente. La incorporación del inmigrante fue una acción de Estado y la educación debía contemplar ese aspecto. Había que hacer conocer nuestra historia, nuestra cultura, hacer visibles a nuestros próceres, crear bibliotecas, museos, desarrollar una política educadora integral.

¿Sarmiento fue el único que tenía esas ideas tan claras?

En verdad hubo una generación de dirigentes que apostaron a un modelo de país y se entregaron a eso. Podemos citar también a otros presidentes como Mitre o Avellaneda, a quienes también los animaba ese afán de llevar a la Argentina hacia el progreso, invirtiendo en ferrocarriles para poblar el país, en telégrafos para comunicarlo, articulando nuestra economía a la economía internacional.

Todavía hoy esos criterios se discuten y generan distintas opiniones más que nada en la forma en que fueron implementados. Creo que si queremos juzgar a esos personajes, debemos hacerlo entendiendo los parámetros de la época y no proyectando nuestros conceptos actuales, porque ese modo la mirada se desvirtuaría. Más allá de las críticas que igual puedan hacerse, es evidente que aquellos hombres dieron la vida por lo que creían,

trabajaron el tiempo que no tenían para llevar adelante sus proyectos. El convencimiento que tenían de sus objetivos era excepcional. Si los gobernantes actuales tuvieran esa vocación la situación de la Argentina sería totalmente diferente. Esos dirigentes del siglo XIX como Sarmiento tuvieron una planificación, algo que falta en el país actualmente. Y esa planificación, mala o buena, colocó a la Argentina a la vanguardia en el contexto mundial como uno de los principales productores de materias primas. El otro día leía el preámbulo de un libro escrito por un grupo de especialistas ingleses en 1910, que tenía como propósito explicar en el extranjero cómo la Argentina había logrado tantos progresos en tan sólo 30 años de historia, a partir de 1880. Las conclusiones eran que ningún país había crecido tanto como Argentina y ninguna ciudad se había desarrollado tanto como Buenos Aires. Y la recomendación que se hace es la siguiente: que aquellos países en situaciones similares, como Australia o Canadá, si alguna vez aspiraban a tener cierta evolución, debían imitar lo que se había hecho acá. ¿Increíble, no?

¿Qué pensaría hoy Sarmiento de nuestro sistema educativo? ¿Qué medidas tomaría?

Sarmiento se pondría a trabajar. No criticaría. Pensemos que él partió de una situación mucho peor, porque no había un sistema educativo. En la actualidad existe, malo pero existe. Su tarea sería entonces más fácil, porque ya tiene un campo ganado, tiene una base, y su enfoque estaría orientado a cómo reconvertirlo, a volver a potenciarlo. Creo que no se preocuparía por el estado actual de la educación; volvería a plantearse hacia dónde ir, qué hacer, y se pondría en marcha. Pero por sobre todo, pondría toda su energía para que el docente recupere su dignidad y vuelva a ser una persona respetada en la sociedad.

Museo Histórico Sarmiento



Perfil del entrevistado



Rodolfo Giunta es profesor en Historia egresado de la Universidad de Buenos Aires. Trabaja en el Museo Sarmiento desde hace cinco años y está a cargo del área de Historia Urbana. A pesar de ejercer como docente, se define principalmente como un investigador.

Trataría por todos los medios de transmitir y hacer entender que la función del maestro es clave, y que si queremos que la Argentina crezca, tenemos que tener un pueblo más educado. No hay otra salida.